

Discurso de graduación

Universidad Simón Bolívar Sede Litoral- Promoción 90

Saludo protocolar

Es un honor para mí decir estas palabras en nombre de mis compañeros, a quienes agradezco por haberme elegido para ser el orador de nuestra promoción, la nonagésima promoción de la Universidad Simón Bolívar Sede Litoral.

Hoy termina una etapa y empieza otra, recordando que en días pasados, a propósito de la elaboración de este discurso, mis padres no estaban muy convencidos de que viniera tan lejos a estudiar. Sin embargo, ellos me apoyaron y con amor me guiaron hasta acá, como a tantos otros que vienen de diferentes latitudes de la geografía nacional.

Desde un principio fue mi convicción. El apoyo de nuestros padres y nuestros deseos de superación nos alientan a siempre seguir adelante y a hacer siempre lo posible por alcanzar nuestras metas, aún cuando hay cosas que parecen imposibles. Primero que nada, a ustedes, nuestros padres, gracias por creer en nosotros y estar allí apoyándonos.

Esta etapa estuvo llena de muchísimos momentos que siempre quedaran en nuestra memoria, en nuestros corazones: comenzando con los vivenciales, tener que hacer nuevas amistades, aprender a sobrevivir a cada semana 4, 8 y 12, estudiar de día y de noche. La hermosa vista de nuestro comedor, la hermandad que se vive dentro de cada residencia estudiantil, las incontables horas pasando el rato en plaza techada o en el cafetín y, ahora, los jueves de playa que se han arraigado tanto en la cultura usebista del litoral.

Y aun cuando ya no tengamos tareas de economía, de circuitos o de mecánica, el aprendizaje nunca acaba. Cada día dediquémonos a aprender algo nuevo, a cuestionarlo todo, cuestionar los dogmas, crearnos un pensamiento crítico propio. Después de este gran día, propongámonos encontrar algo o a alguien que nos inspire a ser mejores. A potenciar nuestra verdadera pasión, aquello que nos hace extraordinarios. ¡Eso es lo que hace falta, gente apasionada!.

Déjenme compartirles algo: ¿Sabían que Maikel Melamed es licenciado en economía? Quizás muy pocos lo conozcan por su título. Pues sí, él es economista. Y siguió una causa que le apasiona: demostrarle al mundo que no hay barrera física para lograr lo que nos propongamos.

Pensando en Melamed, tengo la certeza que crisis es igual a oportunidad. Vivimos lo que quizás sea la peor crisis de nuestra historia contemporánea. El reto, para todos nosotros, ha sido mayor en medio de esta tormenta. Es por esto que las situaciones difíciles nos llevan a esforzarnos más, a correr más rápido, a afrontar nuestros problemas, a asumir nuestro destino de grandeza y a echar pa'lante. A forjarnos como hombres y mujeres de un nuevo mundo, a la altura del siglo XXI. Avivemos al gran venezolano, enaltezcamos nuestro gentilicio, retomemos nuestros valores, hoy más que nunca nuestro país nos necesita. Está en nuestras manos construir una nueva Venezuela, porque el mundo también nos necesita.

¿Nos conformaremos solamente con tener un buen empleo y estabilidad? Pienso que no, porque la vida no termina allí. Dediquémonos a descubrir y a construir nuestros sueños, dando los primeros pasos con pequeñas acciones, aquellas que van más allá de cuánto dinero hagamos o que tan alto sean nuestros cargos, siempre podemos dar más. Asumamos como un compromiso el aporte que de aquí en adelante debemos darle a nuestras carreras de estudio, a nuestra universidad y por ende a nuestra sociedad.

Y quisiera decir que quizás como los grandes universales de la ciencia y la tecnología, por ejemplo, Newton, Einstein, Steve Jobs, Bill Gates, entre otros. Ellos se toparon con infinidad de errores que pudieron haber sido vistos como fracasos,

antes de trascender. Seguramente vencieron sus miedos y despejaron sus dudas sobre las cosas que luego aportaron a la humanidad. Leyendo sobre algunos de ellos, observé que jamás perdieron la fe en lo que hacían y que todo lo que en un principio fue visto como malo, se convirtió en un gran aprendizaje para mejorar y alcanzar el éxito. Esto nos enseña que, con esfuerzo y gran dedicación, podremos lograr grandes cosas e inspirar a otros a alcanzar sus metas, por lo cual les digo que ante los grandes retos y las inmensas dificultades quizás nos sintamos fracasados y ante estas situaciones hay que levantarse y sigue adelante, ¡siempre adelante, nunca perdamos la fe!

Veamos aquí, en este preciso momento, rodeados de muchos de nuestros profesores, de nuestros padres, nuestros compañeros, de aquellos que nos apoyaron y de nuestros amigos. No caben en la silla del orgullo y la emoción. De ver a sus alumnos crecer, de ver a sus hijos triunfar, de ver a su amigo llegar a la meta, poder decir: ¡lo logramos!. Esto nos inspira a lograr aún más en nuestras vidas. En lo personal, en lo profesional y como ciudadanos

Para ir cerrando, no puedo dejar pasar esta oportunidad sin agradecer a nuestra universidad, en esencia a la universidad venezolana, a sus autoridades, a todo el personal y en especial a nuestros profesores a quienes les digo ¡ustedes son nuestros verdaderos héroes! Quienes en medio de esta profunda crisis, con vocación, nos han formado como profesionales íntegros y capaces, a la altura de las mejores universidades del mundo. El día de hoy se gradúan técnicos de altísimo nivel en ciencias administrativas e industriales, licenciados con una gran disposición de servicio y se gradúa, en mi persona, el primer ingeniero que ha dado nuestra sede. La mejor sede. Por esto, a nuestros héroes, infinitas gracias.

Para concluir, quería citar a un gran músico que, durante su concierto de despedida, quiso agradecer a su equipo por el apoyo de muchos años. Con esta frase quiero agradecer a las personas que formaron parte de nuestro día a día. A toda la universidad, a nuestros padres, a quienes fueron nuestros apoyos, a nuestros grandes amigos y compañeros. Les cito a Cerati: "No solo no hubiéramos sido nada sin

ustedes, sino con toda la gente que estuvo a nuestro alrededor desde el comienzo. Algunos siguen hasta hoy."

Gracias... Totales.

Dios los bendiga. Bendiga a nuestro hermoso país y a la Universidad de la Excelencia, la Universidad Simón Bolívar.

Muchas gracias.